

inflación y desarrollo económico

EL crecimiento que atraviesa la economía española a partir de 1958 se ha caracterizado hasta la fecha, por una permanente alza de precios que ha repercutido directamente en la elevación del coste de la vida. El desarrollo con «estabilidad» difícilmente se ha mantenido y sólo en contadas ocasiones — y en cortos espacios de tiempo — el consumidor español ha visto permanecer inalterables los precios de los principales productos que constituyen su consumo. La confirmación y extensión de estos hechos queda puesta de manifiesto al examinar el siguiente cuadro.

	% de aumento del coste de la vida (1958-1965)	% de aumento de precios (1958-1965)
Italia	29	11
Bélgica	15	10
Francia	11	21
Alemania Occ.	18	7
Gran Bretaña	21	17
Holanda	26	11
España	55	30

Parece ser que durante estos últimos años han surgido con extraña regularidad síntomas inflacionistas que se han instalado en el sistema, provocando ciertos desequilibrios, mal soportados por los perceptores de rentas fijas. A estos desequilibrios —excesos de demanda sobre una oferta agrícola insuficiente— se les ha aplicado con certera habilidad planes estabilizadores de más o menos duración. Sin embargo, cuando se ha habituado al consumidor y al productor a un pequeño respiro, las medidas restrictivas drásticas no han sido populares y cada vez han puesto de manifiesto su menor grado de efectividad. Su aplicación es cada vez más limitada, porque aquellos sectores de la población que en 1959 sufrieron sus consecuencias, hoy no parecen decididos a ello.

La técnica de la estabilización económica ha sido sustituida por numerosas recetas de indudable eficacia. Cualquier alumno de los cursos superiores de la Facultad de Ciencias Económicas puede enumerar, en un plazo relativamente corto, el conjunto de medidas que la política monetaria tiene previstas para ahuyentar los demonios inflacionistas que amenazan la estabilidad de un desarrollo económico. La técnica francesa en materia de estabilización ha creado escuela y tuvo en 1959 su entrada triunfal en nuestro sistema económico.

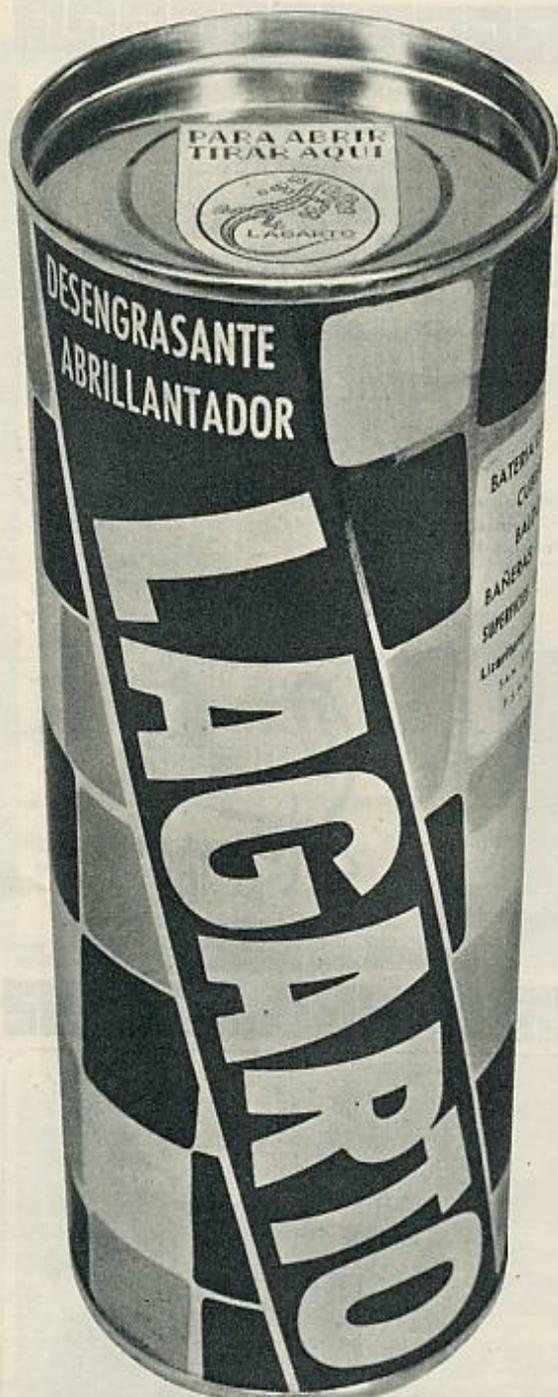
En efecto, una serie de medidas de corto alcance —aparentemente desconectadas unas de otras— se aplican con cierta periodicidad. Se restringe el crédito de la Banca y Cajas de Ahorro; se eleva el tipo de interés en la pignoración de fondos públicos; se restringen los plazos de los créditos a la compraventa de determinados bienes de consumo; se aminora el ritmo de elevación de los salarios monetarios; los Bancos deben suscribir importantes cantidades de Fondos Públicos. Etc., etc.

Sin embargo, los problemas más urgentes no se resuelven, sino simplemente se retrasan; continuando el desarrollo económico su alegre marcha inflacionista que puede alcanzar, en los próximos meses su punto culminante. El problema es fácil de calificar; se afronta un desarrollo económico y una importante expansión del mercado sin aligerar y sustituir unas estructuras agrarias, sin tomar decisiones nacionales sobre el conjunto de las industrias básicas y con importante lastre de inversiones dirigidas a sectores especulativos. Se prevé un importante Plan de Inversiones Públicas que orienten a la iniciativa privada; En unos sectores económicos como Turismo se sobrepasan ampliamente las metas fijadas; en otros sectores como Telecomunicaciones, Agricultura, Sanidad, Asistencia Social, Transformación en regadíos, Enseñanza y Formación Profesional las inversiones realizadas alcanzan, en la mayoría de los casos, sólo un 70 por ciento de las inversiones previstas. En 1964 y 1965 se superan ampliamente las cifras previstas en la producción de automóviles y apenas se cubre la mitad de la programada en la producción de tractores. La producción de hulla y la siderurgia integral atraviesan una grave crisis, estando incapacitadas para abastecer una demanda en continua expansión.

Se ha dicho, que todo se ha improvisado a la técnica de la planificación indicativa. Pero la técnica entra difícilmente cuando las relaciones de producción dominantes se lo impiden (distribución de la tierra, minifundismo empresarial), o cuando se mantienen determinados privilegios incompatibles con cualquier forma de progreso económico. Cuando la Agricultura debería responder al crecimiento de la demanda con una oferta suficiente, no cumple tal misión, permitiendo la elevación de los precios agrícolas y el déficit de la Balanza Comercial; la falta de mecanización y racionalización de nuestra Agricultura hacen aún de la variable tiempos uno de los factores que sigue condicionando de manera especial el sistema económico. Una defectuosa cosecha agrícola puede provocar alzas de precios y presiones inflacionistas que son inexplicables en otros países europeos.

A la luz de estas consideraciones críticas, se hace necesario un replanteamiento de los principales problemas que afectan hoy —y ayer— al sistema económico. En otro caso el mal será endémico y como en una pieza teatral se repetirá periódicamente, ya bien volviendo a los esquemas de 1959, o tomando un rumbo radicalmente diferente.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



DESENGRASANTE ABRILLANTADOR

"LIMPIA MEJOR"

- Baterías de cocina
- Cubiertos - Baldosas
- Bañeras - Lavabos
- Superficies esmaltadas

DE LA NUEVA SERIE DE PRODUCTOS PARA LA LIMPIEZA DE SU HOGAR

LAGARTO

100 AÑOS DE PRESTIGIO

